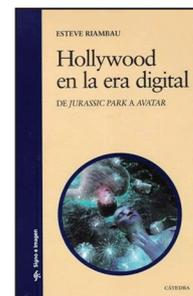


RIAMBAU, E. *Hollywood en la era digital. De 'Jurassic Park' a 'Avatar'*. 1a ed. Madrid: Cátedra, 2011. (Colección Signo e Imagen, 135), 435 p. ISBN 978-84-376-2754-0

POR JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NORIEGA

Profesor de historia del cine de la Universidad Complutense de Madrid



De la sala de cine a la experiencia multimedia

Llevamos algún tiempo leyendo crónicas de urgencia, entrevistas y todo tipo de reflexiones –unas improvisadas, otras más pensadas, las más intuitivas– que vienen a diagnosticar un momento de cambio radical en la historia del cine, que está teniendo lugar ahora mismo, debido a las mutaciones que se están experimentando en la industria, la tecnología y la exhibición. Efectivamente, hoy nos encontramos con que las empresas de cine forman parte de grandes grupos mediáticos que aúnan información y entretenimiento (*infotainment*), que la revolución informática ha cambiado la forma de crear, montar, almacenar, distribuir y exhibir las imágenes y –el hecho definitivo– que las películas ya no se ven principalmente en las salas de cine, puesto que han proliferado canales y soportes. Junto a la irrupción del cine sonoro (1927-1930) y a las transformaciones de los nuevos cines (1959-1965), hoy podemos considerar un gran cambio en la historia del cine que, debido a su magnitud, necesita más tiempo y bien podemos datar, como hace Esteve Rimbau en este libro, entre las películas *Jurassic Park* (1993) y *Avatar* (2009). Bien es verdad que en esos tres lustros podemos identificar sucesos de diversa naturaleza y que algunos elementos del gran cambio, como el cine electrónico o la hibridación y reformulación de los géneros, arrancan en los años ochenta.

El muy preciso título indica un lugar (Hollywood, ni siquiera todo el cine estadounidense) para subrayar que se refiere al cine mayoritario, comercial, con una tradición de un siglo de la industria californiana; y una época caracterizada por una expresión (“era digital”) que la persona lectora ha de comprender más allá de su significado inicial referido a la tecnología de compresión de la información aplicada al audiovisual para englobar una serie de fenómenos más amplios. Abordar el cine mayoritario en ese lapso del cambio es una tarea oportuna y más que interesante, aunque un tanto temeraria en la medida en que nos falta perspectiva para el análisis: al fin y al cabo, habrán de pasar un par de decenios para ver si *Avatar* ha sido

el inicio de un nuevo formato audiovisual o el fallido intento de reanimar el difunto 3D para luchar contra la piratería. Afortunadamente, el profesor Rimbau es un solvente especialista que tiene en su haber una bibliografía ya amplia –con monografías sobre Resnais, Chaplin, Costa-Gavras, Coppola, Kubrick, etc.– en la que destacan sus estudios exhaustivos sobre Orson Welles en España, la biografía sobre Ricardo Muñoz Suay y los ensayos sobre el cine francés (1958-1998) y, en colaboración con Casimiro Torreiro, sobre la Escuela de Barcelona. Es justo subrayar esta trayectoria para tomar nota del bagaje con que se aborda esta historia del Hollywood actual.

El trabajo de Rimbau es inteligente, certero, ponderado y, aunque sea de forma provisional, ofrece un excelente panorama del cine contemporáneo mayoritario, desentrañando sus líneas de fuerza, aquellos rasgos que le confieren identidad. No es todo el cine existente e incluso cabe pensar que no es el más innovador artísticamente ni el más fascinante intelectualmente, de ahí que *Hollywood en la era digital* sea una recomendable lectura complementaria del, a mi juicio, mejor estudio sobre la renovación estética de esa misma época: *Cine e imaginarios sociales. El cine posmoderno como experiencia de los límites (1990-2010)*, de Gérard Imbert (Madrid, Cátedra, 2010). Éste último se ocupa del cine no californiano, principalmente de las figuras emergentes del cine asiático y europeo. Pero hay algunos lazos en común (análisis de obras de Gus van Sant, Tim Burton, David Fincher) que permiten la continuidad en la lectura de ambos textos.

El trabajo de Rimbau se articula en un primer capítulo sobre el *studio system* actual, donde se da cuenta precisa de la industria del cine de Hollywood, y siete capítulos que responderían a líneas o rasgos que pueden caracterizar este cine comercial de la era digital, tanto desde las novedades tecnológicas o estéticas, como en los temas, arquetipos, reformulaciones de géneros, etc. Consciente de que, al fin y al cabo, hablar de cine es hablar de películas y de que lo que mejor le sirve al lector son los análisis filmográficos más que las lucubraciones o las digresiones sociológicas, el autor se centra en medio centenar

de películas significativas, sintomáticas, de las corrientes dominantes de este cine actual (eso que algunos repiten ahora incansablemente como *mainstream*). Esos análisis poseen rigor y penetración intelectual, muestran una creativa contextualización cultural y un amplio conocimiento de la historia del cine, lo que los convierte, además de en modelo de reflexión sobre las películas que ha de servir al lector/espectador para su propio aprendizaje, en las teselas del mosaico con que se elabora este capítulo fundamental de esa historia que trata sobre el cine de Hollywood en la era digital.

Ese cine tiene lugar en el marco industrial (capítulo 1) de los grandes grupos multimedia que favorecen las sinergias y propician una mercadotecnia global mediante franquicias o modas que alimentan series de televisión, parques temáticos, videojuegos o cómics, de manera que las películas se sitúan en un entramado de producción que va más allá del título singular y del propio vehículo del cine. Por ello no es de extrañar –más allá de las tradicionales adaptaciones de la literatura al cine– la proliferación de trasvases entre televisión, historietas, videojuegos y/o la creación en obras en varios soportes (cap. 3). La revolución digital no solo supone drásticas transformaciones en la industria (cap. 2), sino que abre las puertas a nuevas estéticas o a nuevas formulaciones de la realidad, no en vano una marca de identidad central en este cine es la reescritura de viejas películas (cap. 6) o el reencantamiento propio de la aventura clásica mediante nuevos héroes (cap. 7), por ello se puede decir que “La realidad, en el cine contemporáneo, es siempre subsidiaria de una imagen que, además de reproducirla –como hacía antaño–, la transforma, la subvierte e, incluso, la ignora para generar una nueva entidad convertida en un simulacro de lo real” (p. 18).

De algún modo, esa nueva entidad rompe la dicotomía radical realidad/ficción para difuminar la frontera, abogar por estados intermedios, potenciar retóricas de *mise en abîme* y poner en crisis el dualismo comoquiera que se nombre (real/imaginario, actual/potencial...) lo que plantea la representación de universos paralelos de diversa naturaleza, como muy bien expone Rimbau en el espléndido capítulo 9 con el análisis de *Memento*, *El ladrón de orquídeas*, *Inland Empire*, *Minority Report*, *The Matrix*, etc. en lo que parece el rasgo más singular de este cine de la era digital. Por último, señalar la reflexión sobre el lenguaje de este cine (cap. 4), mucho más diverso de lo que parece a primera vista, y la reformulación de los géneros (cap. 5) que llevan a cabo algunos títulos de fuerte impacto (*Titanic*, *Forrest Gump*, *El proyecto de la bruja de Blair...*) y que permiten hablar unas veces de cine posmoderno y otras de posclásico. Como adivinará el lector, *Hollywood en la era digital* constituye una excelente y acertada aproximación al cine actual desentrañando su identidad desde varios ángulos, lo que otorga al estudio una notable riqueza.